

LEYENDAS PARA QUERER Y CONOCER MI PAÍS DESDE PEQUEÑO

FABRIZIO ORIGLIO • MARIO CALI



LEYENDAS

para querer y conocer mi país
desde pequeño

Compiladas, seleccionadas y adaptadas por:

FABRIZIO ORIGLIO Y MARIO CALI

Estamos seguros de que acabada la cuarentena, las familias se acercarán a una librería a buscar este libro, del cual les acercamos una parte para colaborar con la continuidad educativa. Evitemos las fotocopias y cualquier tipo de piratería. Ser respetuoso del trabajo de los demás es parte importante de la educación.

EDITORIAL HOLA CHICOS S.R.L.
Av. Callao 1121 4º "D" (1023) Buenos Aires - Argentina
Tel / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar
www.editorialholachicos.com.ar

Compiladores y adaptadores:
FABRIZIO ORIGLIO
MARIO CALI

Diseño de maqueta y diagramación:
VERÓNICA CODINA

Ilustraciones:
ROBERTO BOLÍVAR

Corrección:
MARIANO SANZ
MARÍA JULIA ARCIONI

ISBN 978-987-1061-55-6

Origlio, Fabrizio

Leyendas para querer y conocer mi país desde pequeño / Fabrizio Origlio y Mario Cali;
ilustrado por Roberto Bolívar - 1a ed. - Buenos Aires : Hola Chicos, 2007.
56 p. : il. ; 26x19 cm.

ISBN 978-987-1061-55-6

1. Literatura Folklórica. 2. Leyendas. I. Cali, Mario II. Bolívar, Roberto, ilus. III. Título
CDD 398.2

©2007 Editorial Hola Chicos s.r.l.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

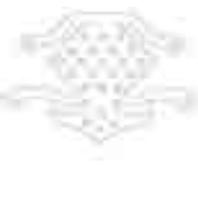
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



ÍNDICE

Presentación: ¿Por qué leyendas para la infancia?	5
LEYENDAS DEL NORTE	7
Leyenda de Coquena	8
Leyenda del viento Zonda	10
Leyenda del palo borracho	12
Leyenda del cardón	14
LEYENDAS DEL SUR	17
Leyenda de la creación de la luna	18
Leyenda del Domuyo	20
Leyenda de la violeta amarilla o Pilun-Dewu	22
Leyenda de Neuquén y Limay	24
LEYENDAS DEL CENTRO	27
Leyenda del algarrobo	28
Leyenda del ombú	30
Leyenda de la Tanta Micha o víbora de coral	32
Leyenda de la niña que hacía llover	34
LEYENDAS DEL ESTE	37
Leyenda de la flor del irupé	38
Leyenda del camalote	40
Leyenda del oso hormiguero	42
Leyenda de las Cataratas del Iguazú	44
LEYENDAS DEL OESTE	47
Leyenda del cóndor	48
Leyenda del ñandú	50
Leyenda del Puente del Inca	52
Algunas palabras finales para los lectores niños y adultos	55
Los autores de esta compilación	56





PRESENTACIÓN

¿POR QUÉ LEYENDAS PARA LA INFANCIA?

“Mientras que el cuento narra hechos ficticios, la leyenda y el mito cuentan hechos considerados verdaderos por su comunidad de origen. La función del cuento es recreativa y estética, mientras que la leyenda busca referir o explicar (siempre desde la óptica de la comunidad que la creó) por ejemplo, el origen de diferentes seres o elementos de la naturaleza (leyendas sobre el origen del fuego, ciertos pájaros, la luna, etc.)”

Alicia Zaina

Las leyendas portan los modos de sentir y pensar de los pueblos, transmitidas oralmente de generación en generación, a través del tiempo.

Contienen, además, una particular relación con los animales, las plantas y otros elementos de la naturaleza, contextualizados en paisajes del patrimonio nacional.

Esta particular relación con lo natural y regional se da a través de historias con componentes fantásticos muy ligados a los intereses de los niños cuyas edades oscilan entre los cuatro y los ocho años.

Como explica la especialista en literatura infantil Alicia Zaina, la leyenda tiene características que la vuelven un texto narrativo posible para niños de esas edades.

“El interés por la presencia de lo maravilloso y la posibilidad de apreciarlo se inicia, por lo general, hacia los cuatro años. Se trata de aquellas narraciones en donde lo sobrenatural (presencia de hadas, duendes, objetos mágicos, transformaciones, etc.) se presenta dentro del mundo del relato como normal, sin producir extrañeza o incertidumbre en los personajes.”

Esta especialista sostiene, además, que los textos con aventuras, donde los protagonistas demuestran su valentía pasando diversas pruebas, y los textos que provocan cierto miedo, también captan la atención y la curiosidad de estas edades.

Las leyendas incluyen todas las características que atrapan las inquietudes e interés de los niños. Sin embargo no todas las leyendas pueden ser compartidas con los pequeños, ya que, por ejemplo, algunas de ellas describen situaciones tortuosas o explicaciones de hechos de complejidad política.

El adulto deberá ser cuidadoso al seleccionar los textos y las historias para compartir con los niños. Acciones que resulten claras, así como, animales, plantas y otros elementos naturales atractivos para la infancia más el predominio de las acciones por sobre las descripciones, favorecen el vínculo con el relato. Si además es transmitido al niño en forma oral, las herramientas expresivas que el adulto utilice adquirirán particular importancia. Esto no significa infantilizar la narración con gestos o exclamaciones

innecesarias o modificar los hechos de la historia con un criterio facilitado que menosprecie la capacidad del niño. En este sentido los responsables de este libro hemos realizado una cuidadosa búsqueda y selección compilando leyendas posibles para las mencionadas edades infantiles (cuatro a ocho años).

Concretamos un trabajo de reescritura que no atenta contra la esencia y naturaleza de los hechos que las leyendas seleccionadas incluyen.

Entendemos que la transmisión oral y la temporalidad que han atravesado estas leyendas las han impactado, seguramente, con cambios y modificaciones. De hecho es posible encontrar la misma leyenda con diferencia en los nombres de los personajes, el lugar donde ocurre o la denominación de algún árbol o río según la fuente. Fundamentalmente es el contacto con la flora y fauna de nuestro territorio y los valores y culturas de nuestros pueblos originarios lo que nos movió a concebir estas leyendas como valiosas para compartir con los niños.

Hemos querido ser cuidadosos en cubrir todas las regiones que abarca nuestro país, con su diversidad de paisajes y culturas. En este sentido proponemos una organización arbitraria (casi poética) que intenta orientar al adulto en la búsqueda del texto que desea compartir con el o los niños:

- Leyendas del Norte
- Leyendas del Sur
- Leyendas del Centro
- Leyendas del Oeste
- Leyendas del Este

Más allá de este modo de presentación de las leyendas, esperamos que todo adulto dispuesto a acompañar a los niños en el camino de la imaginación, la fantasía, la creatividad y el vínculo con la literatura, encuentre en este libro una puerta abierta para ello.

El hogar, la escuela, la biblioteca, una plaza o un centro cultural pueden resultar ámbitos propicios para esto.

Un padre o familiar dispuesto a compartir una historia antes de dormir, un docente ocupado de la enseñanza de las ciencias sociales o de la realización del discurso o la escenificación en un acto escolar, un educador en el ámbito de la recreación o de un taller artístico o literario, encontrarán en estas páginas material suficiente.

En síntesis, promovemos un contacto entre adultos y niños a través de la palabra, la cultura y las tradiciones que permiten seguir sosteniendo nuestra riqueza como país, y que esta experiencia se convierta en el futuro en un recuerdo imborrable.

Fabrizio Origlio
Mario Cali



LEYENDAS DEL NORTE



LEYENDA DE COQUENA

Tilcara es un pueblito precioso construido al pie de coloridas montañas.

Tiene callecitas angostas, casitas con paredes hechas de barro y un río angosto que recorre todo el pueblo.

Las tardecitas son soleadas y calurosas, y por las noches se puede sentir el frío y el viento soplando entre los cerros.

Pero algunos dicen que esos sonidos nocturnos no son del viento sino de Coquena... un dios que anda por las montañas cuidando a los guanacos, las cabritas y todos los animales.

Cuenta la historia que hace mucho tiempo había en Tilcara un hombre que cazaba entre los cerros todo animal que veía...

pero no para comer, sino porque eso lo divertía.

Entonces una noche, mientras estaba escondido entre las piedras para cazar unas cabras, el viento empezó a soplar cada vez más fuerte... y más... y más.

Con tanto viento la tierra se levantaba del piso y el cazador no veía nada... ¡Casi se voló él mismo!

Entre todo ese viento y esa tierra apareció un viejito muy arrugado,

que hablando lentamente le dijo: –No está bien molestar a los animales. Te doy todas estas bolsas de oro si dejas tranquilos a todos los animalitos que viven aquí.

Ese viejito era Coquena.

El cazador, asustadísimo, tomó las bolsas y salió corriendo.



Le contó a todo el pueblo lo que
había visto y la riqueza que había conseguido,
y prometió nunca más volver a cazar.

Sin embargo, muchos, al escuchar la historia,
sintieron curiosidad.

Entonces decidieron ir a los cerros a cazar y molestar
a los animales para que Coquena también les diera oro a ellos.

Coquena se enojó mucho con los aprovechadores.

Desde aquel día, Coquena ya no reparte oro y castiga
a quienes molestan a los animales.

Por eso los pobladores de Tilcara creen que sigue allí:
a veces con la apariencia de un viejito,
a veces hecho viento del cerro...

Pero siempre protegiendo a la naturaleza.

(LEYENDA PROVENIENTE
DE LA PUNA ARGENTINA
—SALTA Y JUJUY—)





LEYENDA DEL VIENTO ZONDA

Entre cerros de verdes colores y valles con ríos llenos de piedritas vivía un indio llamado Gilanco.

Gilanco era fuerte y valiente, veloz para correr y con una puntería única para cazar animales.

Pero Gilanco no era buena persona. Se burlaba de los otros si no sabían correr o trepar el cerro.

Molestaba a las muchachas, mataba animales por diversión, tiraba piedras a las aves para lastimarlas o rompía las ramitas de las plantas sólo para reírse.

Un día, mientras Gilanco lanzaba flechas a unas pobres cabritas que corrían muy asustadas, la tierra le habló así:

“Gilanco, eres joven, fuerte y valiente, pero no sabes usar tus poderes”.

No debes molestar a los animales ni maltratar las plantas.

“Sólo debes cazar lo que necesitas para comer, y cultivar los alimentos. *También debes ayudar a tu gente sin burlarte de los más débiles*”.

Pero Gilanco no escuchó a la madre tierra o Pachamama, como la llamaban los indios.

Cada vez se portaba peor, siguió matando animales y riéndose de otras personas.



Entonces la Pachamama le envió un castigo: un viento caliente y seco que quemaría las tierras de Gilanco.
Un viento caluroso y pesado, difícil de soportar: el viento Zonda.

Algunas personas incluso creen que ese viento es el propio Gilanco que sigue andando por ahí convertido en un viento, que no deja de molestar.





LEYENDA DEL PALO BORRACHO

En una antigua tribu de la selva chaqueña vivía una joven india muy linda. Era realmente hermosa y muchos jóvenes querían casarse con ella. Pero ella estaba enamorada de un guerrero fuerte y valiente. Un día, su tribu entró en guerra y el joven al cual amaba se tuvo que ir a luchar contra los enemigos. La bella muchacha se puso muy triste y lloraba y lloraba. El tiempo pasó y su amado no volvía, pero ella seguía esperándolo, pensando que regresaría. Una mañana, cuando el sol recién se asomaba, salió a caminar por la selva, quizá porque quería estar sola o quizá porque fue a buscar a su amado. Caminó, caminó y caminó... Caminó tanto que nadie supo más de ella.

En la tribu todos estaban preocupados por la joven india y se preguntaban: “¿Dónde estará? ¿Le habrá pasado algo?”. Transcurría el tiempo y no había noticias. No se la veía por ningún lado ni se escuchaba su voz. Tiempo después un grupo de cazadores la vio entre los verdes pastos del suelo de la selva. Estaba allí... dormida. Pero cuando quisieron levantarla, para llevarla a la tribu, se dieron cuenta de que sus pies estaban unidos a la tierra, y que sus brazos eran duros como madera. Corrieron hacia la tribu para buscar ayuda. Mientras tanto, de las piernas de la muchacha comenzaron a crecer raíces que se extendían por la tierra. De un hombro salió una ramita, y de su pecho afloraban pequeños troncos con hojas.



Poco a poco todo su cuerpo se iba convirtiendo en un árbol, cada vez más y más grande. Cada vez más fuerte, imponente y vistoso.

La joven india se había convertido en un árbol: el palo borracho. Más tarde, cuando sus compañeros regresaron, ya no encontraron a la muchacha. En su lugar había un enorme árbol.

Sin embargo, pudieron reconocer en él la silueta de la joven india. Y notaron que sus brazos formaban la copa de ese árbol.

Un árbol con flores blancas que de a poco tomaban color rosado, y un tronco con las formas de una bella mujer.



(LEYENDA PROVENIENTE
DE INDÍGENAS DEL RÍO PILCOMAYO
–CHACO Y SALTA–)



LEYENDA DEL CARDÓN

En el norte de nuestro país vive una planta alta, verde y llena de espinas: es la planta del cardón.

La podemos encontrar como parte de paisajes muy nuestros, entre los valles y los coloridos cerros a los cuales parece cuidar y proteger. Pero cuenta la leyenda que estas plantas no estuvieron siempre allí. Aparecieron un día, allá a lo lejos, cuando los conquistadores andaban por estas tierras.

En aquella época los hermosos valles, quebradas, cerros y montañas del norte estaban habitados por indios.

Cierto día llegaron unos hombres para quitarles por la fuerza esos bellos lugares.

Los indios corrían peligro, por eso para protegerse debían estar en contacto.

Fue entonces que los indios decidieron mandar mensajeros para estar comunicados entre todos los que habitaban el territorio.

El primer mensaje decía:

“Estén preparados para atacar a los extraños.

Busquen los mejores lugares entre los cerros desde donde puedan ver la llegada del enemigo, y esperen el nuevo mensaje con la orden para atacar”

Haciendo caso al mensaje recibido se repartieron en diferentes lugares de los cerros. Cada uno de ellos tenía una vista única, desde donde era posible observar a todo el que se acercara.

Y allí esperaron... esperaron y siguieron esperando...

Pero el nuevo mensaje con la orden de atacar nunca llegó.

Es que los enemigos habían avanzado y lograron capturar a los indios mensajeros.



Sin embargo, los otros indios permanecieron en su lugar con gran coraje y paciencia.

Y la orden de atacar no llegaba.

El tiempo pasaba, pero ellos seguían con una firme voluntad que los mantenía de pie.

La madre tierra a la cual los indios llamaban “Pachamama”, al ver lo que sucedía, decidió intervenir.

De a poco fue durmiendo a los valientes indios, los hizo parte de ella, les salieron raíces y cubrió sus cuerpos de espinas... espinas para que nadie molestara su sueño.

Así fue como se convirtieron en esas plantas altas, fuertes y llenas de espinas que llamamos cardones. Y siguen allí, entre los cerros del norte, cuidando que nadie se adueñe de esos paisajes.

(LEYENDA PROVENIENTE DE AMAICHA
DEL VALLE –TUCUMÁN–.
AUNQUE TAMBIÉN ES CONOCIDA
EN LAS PROVINCIAS DE SALTA Y JUJUY)



